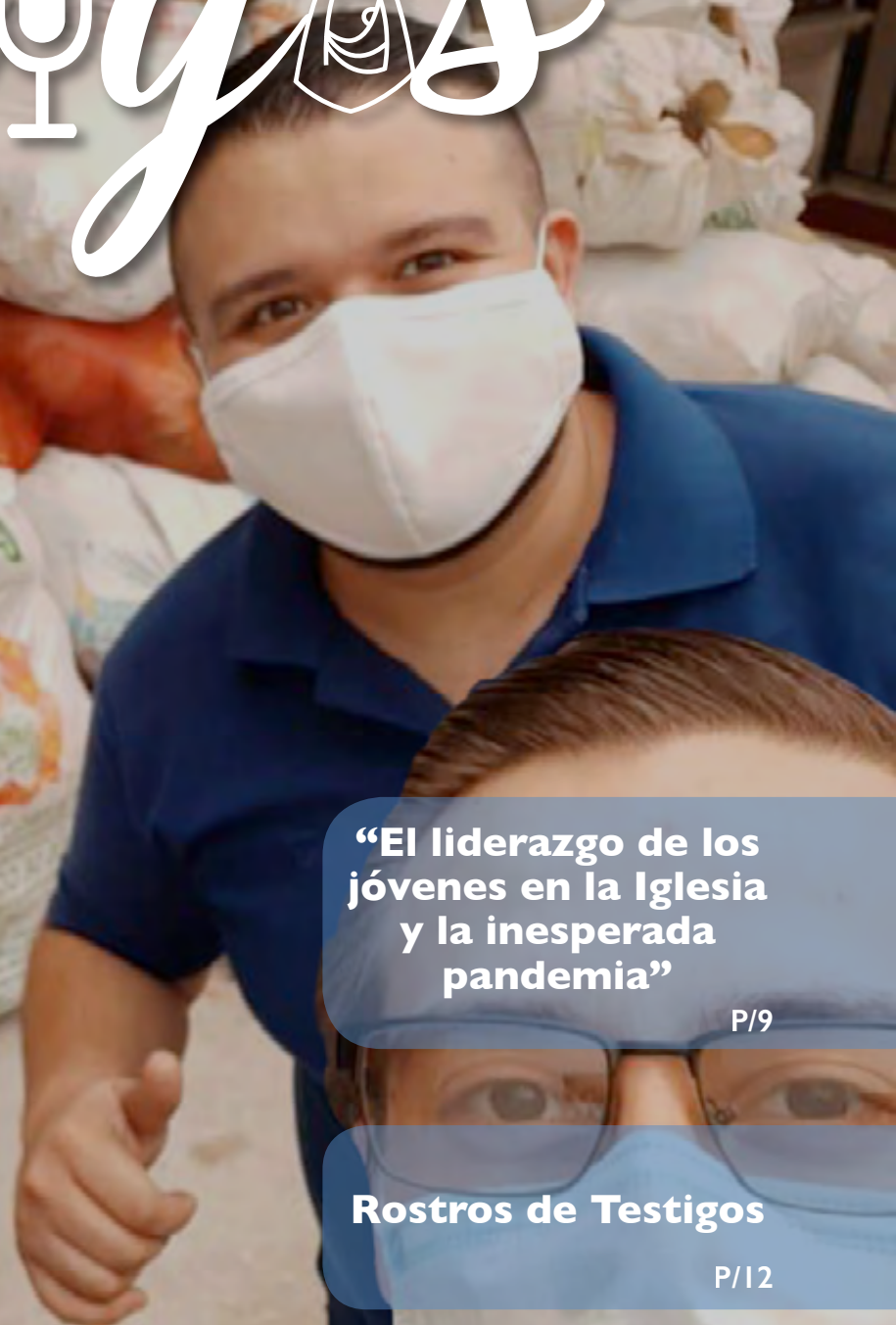


Testigos



Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Ángeles



“El liderazgo de los jóvenes en la Iglesia y la inesperada pandemia”

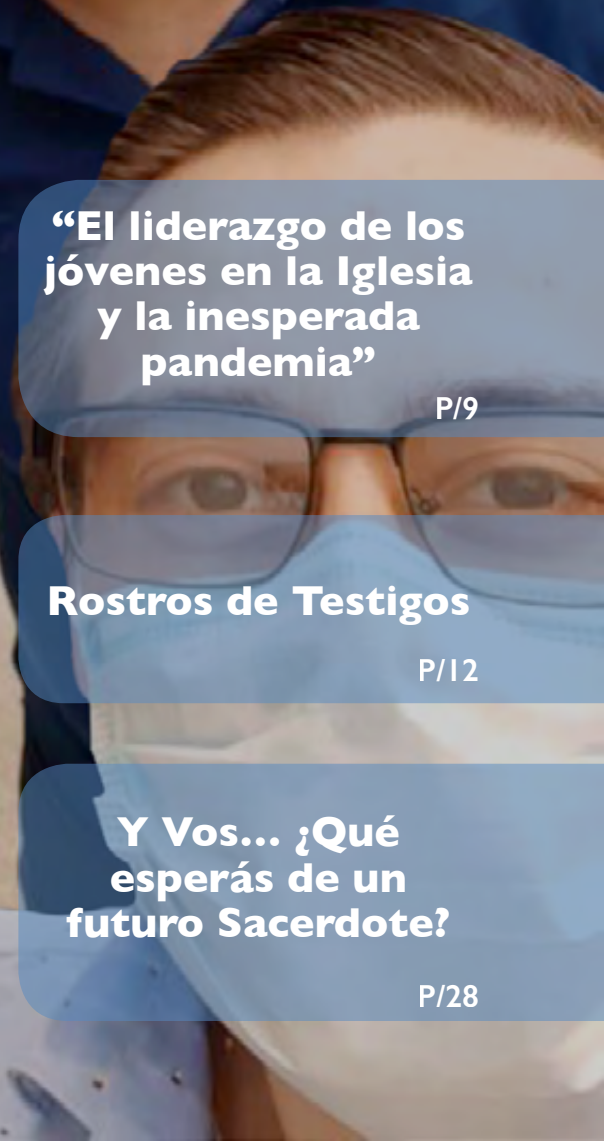
P/9

Rostros de Testigos

P/12

Y Vos... ¿Qué esperarás de un futuro Sacerdote?

P/28



Sumario

Pág:

3

Collage

Pág:

4

Presentación

Pág:

6

Que la pandemia no nos quite la memoria

Pág:

9

A propósito del liderazgo de los jóvenes en la Iglesia

Pág:

12

Rostros de Testigos

Pág:

18

Crónicas de un Seminarista

Pág:

20

¿SABÍAS QUÉ?

Pág:

25

Los Testigos que no lo pueden callar

Pág:

28

Y Vos... ¿Qué esperás de un futuro Sacerdote?

Pág:

31

“Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito estad siempre alegres” Flp 4, 4.

Pág:

33

Testigos del Resucitado en el ambiente académico.

Pág:

36

“Señor dame la gracia de lo que pides y luego pídemelo lo que quieras”



Seminario Nacional Nuestra Señora de los Angeles
Paso Ancho, San José, Costa Rica

Teléfono
+506 2286-2786

Página web
testigos.seminarionacionalcr.com



Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Angeles

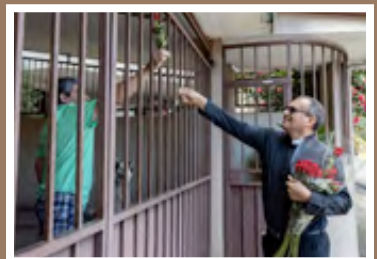
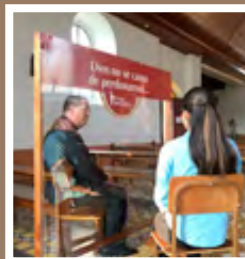
Comisión de Medios de Comunicación, Dpto. de Medios escritos y Producción
gráfica. Octubre 2020 del año del Señor



El sacerdote es Cristo mismo, lo que diga o haga un sacerdote, sabemos que viene de Dios. En este tiempo de pandemia, a todos nos ha tocado reinventarnos, los sacerdotes no han sido la excepción, pues han seguido adelante con toda la tarea evangelizadora y pastoral de la Iglesia.

Con este artículo queremos dar gracias a Dios por todos los sacerdotes que de forma incansable siguen con la construcción del reino y a la vez, queremos expresar a todos los sacerdotes y seminaristas qué espera el Pueblo de Dios de nosotros. Y vos... ¿Qué esperás de los futuros sacerdotes?

Interesante la respuesta de algunos Testigos que veremos más adelante en una de nuestras secciones.



“Los seminaristas Jesús, Jorge y Jean Carlo (de izquierda a derecha) colaborando en el centro de acopio de la pastoral social de Cartago para los proyectos de bien social en la pandemia”

Presentación

“El liderazgo de los jóvenes en la Iglesia y la inesperada pandemia”



Pbro. Luis Arturo Chaves Saborío. Rector del Seminario Nacional Nuestra Señora de lo Ángeles

Pbro. Luis Arturo Chaves Saborío
Rector

Dentro de los procesos sociales y eclesiales, el joven de hoy tiene una gran y fuerte presencia y misión. Es muy importante que los jóvenes sean capaces de ir retomando con radicalidad el seguimiento de Jesús, pero no solo como un camino espiritual desencarnado o fragmentado, pues toda espiritualidad verdadera conlleva implicaciones para la vida cotidiana, sino como un camino inte-

gral y bien consolidado. Los jóvenes en la sociedad han de procurar impregnarla de valores que respeten la dignidad de las personas y les enseñen a vivir en comunidad los valores humanos y cristianos. Los jóvenes en la Iglesia tienen un protagonismo ineludible: ser TESTIGOS, DISCIPULOS MISIONEROS, que logren sembrar o generar en todos, actitudes, semillas, comportamientos de vida, que le den sentido profundo y real a la existencia de todos, aún en los tiempos más difíciles

que podamos encontrar. Es el encuentro personal con Cristo el que le da un vuelco total a nuestra vida y en medio de una pandemia, que ninguno esperaba, saber perseverar con las actitudes de evangelio, sobre todo la esperanza cristiana.

Quisiera, entonces, resaltar tres características que el Papa Francisco nos regala en la Exhortación Post Sinodal “CHRISTUS VIVIT” (#163-178), donde pide a los jóvenes asumirlas con todas las fuerzas y deseos del corazón



“ Los jóvenes en la Iglesia tienen un protagonismo ineludible, ser TESTIGOS, DISCIPULOS MISIONEROS.

Pbro. Luis Arturo Chaves Saborío
Rector

humano, y forjarse, así como líderes en la vida de la Iglesia, a saber:

FRATERNIDAD

El joven tiene una gran facilidad para entrar en relación fraterna con los demás jóvenes y a su vez con todos. Esta capacidad debe ser aprovechada para ser colaboradores en el proyecto de salvación de Dios y mostrarle cercano a los demás, especialmente, a través de todas las ayudas que podamos brindar por los más frágiles y necesitados.

COMPROMISO

Colocar el corazón y todas las fuerzas en hacer resurgir procesos de acompañamiento y de formación para los jóvenes, que, estando debidamente articulados, logren darles un punto de apoyo profundo en su integración personal/grupal y en su camino de fe.

Jóvenes evangelizando con toda su alegría, aunque -de momento- el sufrimiento de una pandemia nos afecte.

VALENTÍA

No temer a las nuevas corrientes ni a las ideologías que quieren contradecir el Evangelio y a la Iglesia en su Magisterio. Al contrario, ser valientes en la presentación de la Verdad conocida, es decir a Jesucristo. Mostrar la alegría de sentirse amados por El y marcar la posibilidad de vivir con Cristo en una nueva y convencida forma de vida, para mostrar en estos tiempos de enfermedad y angustia que Dios siempre es fiel.

Todo lo anterior, ayudará a los jóvenes de hoy a convertirse en verdaderos líderes, pero no bajo las concepciones sociológicas, sino bíblicas, es decir, hombres y mujeres de Dios trabajando juntos por el Reino de Dios en el mundo actual, jóvenes líderes en camino de santidad, dando es-

peranza a un mundo sumido a veces en la oscuridad y la angustia provocadas por la vigencia de esta pandemia actual, cuyo fin tendrá que llegar, pero no sabemos cuándo.

El Seminario, siendo el corazón de la Iglesia costarricense, les ofrece este material, para que todos oremos y nos comprometamos en transmitir una cultura vocacional, capaz de reconocer y transmitir que todos en la Iglesia somos llamados, a través de un estilo de vida concreto a la santidad, como regalo de Dios y humilde aceptación del ser humano. Cristo es una persona viva y presente en el mundo actual. Dios los anime, a todos, en esta gran misión y en medio de los retos esperanzadores y de crecimiento que la realidad de esta pandemia que nos pueda ofrecer y nosotros podamos aprender, con la firme convicción de nunca perder la esperanza que el Señor ha colocado en nuestros corazones.



Escudo del Seminario Nacional de la sede de Paso Ancho.

Cristo: La más hermosa juventud de este mundo

Que la pandemia no nos quiete la memoria

Hace ya más de un año y medio vivimos lo que podemos llamar “un tiempo fuerte para los jóvenes católicos”, en el que la Iglesia ha reconocido en nosotros los jóvenes, un liderazgo fuerte y el rostro vivo de Jesús, el eternamente joven. Por eso te compartimos, algunos testimonios de jóvenes líderes enamorados de Jesús y de su Iglesia.

Por Sebastián Hidalgo Mata.

Seminarista de II de Formando Discípulos Misioneros de Cristo.

Brandon, animador de la PJ Gorette en la Pitahaya de Cartago, ha compartido cinco años en la Pastoral Juvenil y tuvo la oportunidad de participar en la organización de los Días en las Diócesis y asistió a la JMJ, donde pudo saludar al Papa Francisco.

¿Cómo fue la experiencia de Días en Diócesis y JMJ?

Esta experiencia fue ver que en todos los jóvenes está Jesús como amigo y compartir con ellos el amor y la locura por Cristo. Saber que la Iglesia

está viva en todo el mundo y tener tan cerca al Papa y darle la mano me hizo sentir paz y esperanza para los jóvenes del mundo.

En Panamá compartiste hospedaje con algunos seminaristas ¿qué aprendiste de ese compartir?

Pude conocer cómo es un seminarista: una persona como nosotros que comparte la fe en el Señor, que son amigos con los que podés atreverte a hablar de cualquier cosa y vi en ellos el don de la fraternidad.

¿Qué esperarás de los seminaristas como futuros sacerdotes y de su liderazgo



Brandon en la JMJ de Panamá





Vladimir con parte de la delegación de Costa Rica

en la experiencia de Pastoral Juvenil?

Que conserven esa juventud interior para comprender a los jóvenes, que sean discípulos de Jesús en medio de nosotros; su acompañamiento es demasiado importante porque necesitamos ver en ellos a un padre que nos anima y camina.

Vladimir es de Puntarenas, ha hecho su camino en la Pastoral Juvenil, actualmente está en el seminario, pero antes de ingresar, tuvo la oportunidad de participar

en el foro internacional de jóvenes católicos “Lo jóvenes en acción en una Iglesia Sinodal” en el Vaticano.

¿Cómo ha sido tu experiencia como joven católico?

No ha sido fácil pero siempre encuentro personas que renuevan mi alegría, la PJ ha sido una manera de responderle al Señor de manera sencilla y sincera: “Cristo cuenta conmigo y yo con su gracia.”

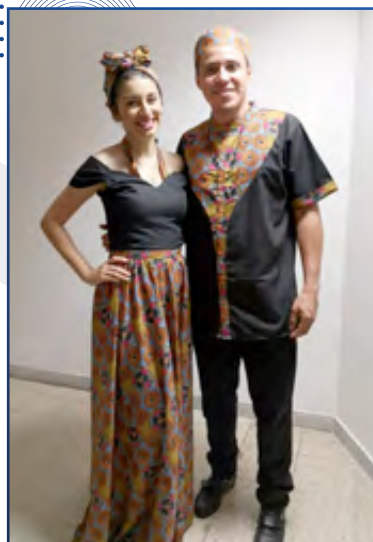
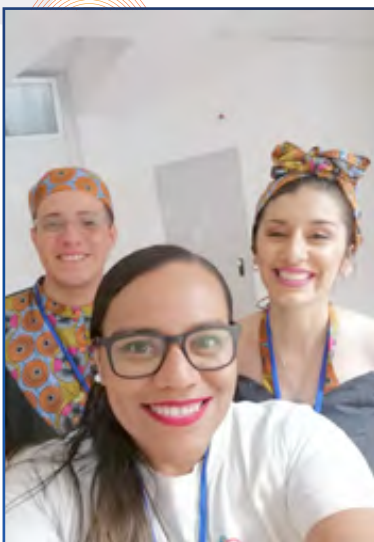
¿Qué es un foro internacional de jóvenes?

Es un encuentro internacional de la pluralidad de la Iglesia, convocado por el Dicasterio de laicos, familia y vida en su sección de la juventud. Busca escuchar a los jóvenes del mundo y plantear alternativas para atender pastoralmente sus situaciones y necesidades, es decir, llevar la voz de los jóvenes a la Iglesia como institución y comunidad de discípulos.

¿Qué apreciación tenés de la experiencia del foro?

El foro fue un tiempo de gracia, no esperaba esa participación pero Dios hace su obra. Ahí sentimos que “se nos dio pelota” y fuimos tomados en cuenta, pudimos encontrar una Iglesia que escucha y que está en camino, que responde y acompaña.

¿Qué importancia tuvo esta experiencia en tu decisión de regresar al seminario y a qué te compromete cómo seminarista y futuro pastor?



Conocer la diversas realidades que nos invitan a escuchar, entender y asumir la pluralidad de la Iglesia me hizo pensar ¿qué estoy haciendo yo con mi vida? Como futuro pastor, espero escuchar a los jóvenes y caminar con ellos, yo “no me las sé todas” y puedo aprender mucho de ellos.

Jose Joaquín, mejor conocido en el seminario como “Chino”, es un seminarista de último año de formación. Durante el año 2018 fue el coordinador de nuestra Schola Cantorum que “es por decirlo de manera sencilla, el ‘coro de los seminaristas’”, la Schola tuvo la oportunidad de participar en la JMJ en Panamá.

¿Cómo ha marcado tu experiencia como joven



En primer plano Jose Joaquín, en ese momento encargado de la Schola del Seminario

católico y tu formación sacerdotal?

Habermé encontrado con Cristo desde joven me ha permitido discernir la llamada vocacional como una experiencia de amor gratuito de Dios que se fijó en mí y me llama a servir

a los hermanos de esta forma concreta.

¿Cuáles signos de esperanza pudiste descubrir en la experiencia de la JMJ?

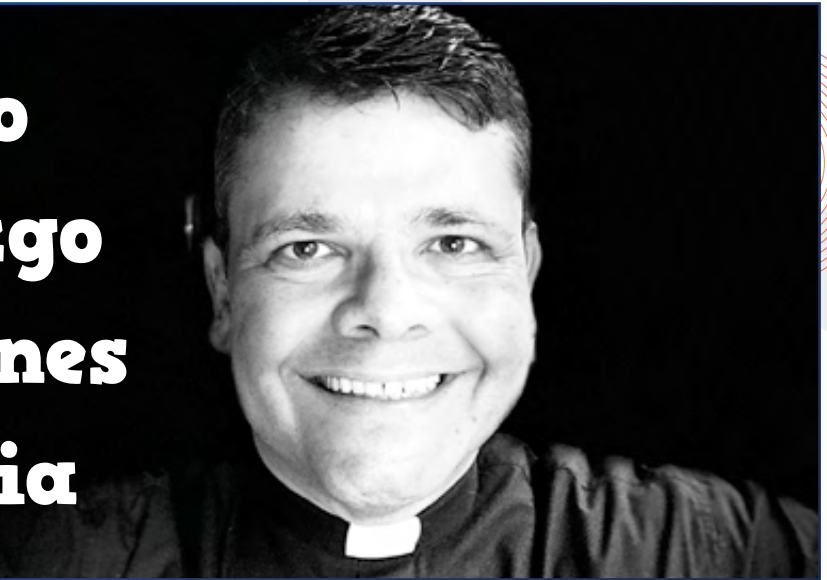
Pude ver en los rostros de muchos jóvenes la alegría de haberse encontrado con Cristo que quieren poner todas sus fuerzas y energías para construir el Reino de Dios, la civilización del Amor. Este encuentro con la Iglesia marcó significativamente la vida de muchos jóvenes y ese es el mayor signo de esperanza.

¿Cómo fue la experiencia de prepararse y participar con la “Schola” en la JMJ?

Todos los que participamos disfrutamos muchísimo la presentación, queríamos que los jóvenes vieran que los seminaristas somos jóvenes que en la cotidianidad entregan su vida a Cristo y a la Iglesia, la alegría y entusiasmo que compartimos en el escenario era el signo que queríamos compartir con todos los que nos acompañaron.



A propósito del liderazgo de los jóvenes en la Iglesia



Pbro. Manuel Enrique Chavarría Estrada.
Pastoralista

Encontramos en la Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, del 25 de marzo de 2019, en el número 230 una provocadora propuesta del Papa Francisco la cual dice:

Además de la pastoral habitual que realizan las parroquias y los movimientos, según determinados esquemas, es muy importante dar lugar a una “pastoral popular juvenil”, que tiene otro estilo, otros tiempos, otro ritmo, otra metodología. Consiste en una pastoral más amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu Santo ya ha

sembrado entre ellos. Se trata ante todo de no ponerles tantos obstáculos, normas, controles y marcos obligatorios a esos jóvenes creyentes que son líderes naturales en los barrios y en diversos ambientes. Sólo hay que acompañarlos y estimularlos, confiando un poco más en la genialidad del Espíritu Santo que actúa como quiere.

Ensayando una primera reacción constatamos que el santo Padre aplica al desafío evangelizador de los mundos juveniles su principio práctico de la Iglesia “en salida”; esto es la recuperación de una atrevida evangelización desarrollada con la frescura de la espontaneidad que tocará los cimientos vitales de aquellos a quienes el Señor ama con locura y pasión. Una segunda reacción es señalar positivamente que con este estilo ahonda la transición en la cual

nos encontramos como Iglesia para pasar de los vestigios de un catolicismo entendido y vivido como una religión más a la Iglesia como acontecimiento salvífico en comunidad, con sus correspondientes pasos del así llamado mantenimiento a una misión permanente y de la cristiandad a la renovación eclesial.

El tema del liderazgo de los jóvenes en la Iglesia interpela, en primer término, los liderazgos actuales de la comunidad eclesial de los cuales, en mucho, depende la promoción y el despliegue de los liderazgos juveniles. Y vale oro que la exhortación lo apunte de los jóvenes porque es un llamado al cambio de paradigma en la operación evangelizadora: en vez de esquematizarla para luego aplicar unos pasos casi mecánicamente con la pretensión de alcanzar un fin específico como lo es “congregar” un número determinado de jóvenes, nos lanza a la fascinante aventura de vincularnos con ellos en los ambientes “naturales” donde se desenvuelven.



El giro paradigmático planteado profundiza la tendencia reciente de la teología pastoral de encarnarse en la realidad para “empaparla” del Evangelio de Jesucristo. Dicha encarnación opera mediante la personalización de las relaciones humanas que escapan a todo esquema porque exige considerar la situación particular de los interlocutores o “codialogantes”, peregrinos como nosotros en la misma historia. Esta fidelidad al ser humano es fidelidad al designio de salvación. Nos pone alerta sobre la inadecuada fidelidad a los textos, carismas o costumbres pastorales por encima de las necesidades, rasgos e inquietudes de los jóvenes.

Plantea un nuevo tipo de liderazgo para generar la acción eclesial en contexto juvenil: más horizontal y “en medio” de los jóvenes. Y tal renovación incluye los actuales liderazgos de los jóvenes militantes que donan su vida continuamente, pues ningún agente o “actuante” pastoral está exento del riesgo de esquematizar más de lo debido los procesos y de terminar –inadvertidamente, ¡claro!– tratando de transformar al joven a imagen y semejanza de unas guías, modelos o ideales que poco dicen de la situación real a la cual quiere el Señor decir y decir mucho.

Por ejemplo, parecen casi dogmas pastorales encuadrar con estribillos al joven imponiéndole –para ser pastoralmente adecuado– los deberes de ser alegre, porque rechaza lo aburrido; rebelde, porque está en la edad de cuestionárselo todo y no dejarse someter; y creativo, porque rompe justamente los esquemas. La desventaja de esta “esquematización” alternativa está en ol-

vidar que en los caminos de la vida, los jóvenes también tienen tristezas y sufrimientos; también están sometidos a una sociedad de consumo, hedonismo y erotización; también asumen esquemas para no ser excluidos o simplemente para sobrevivir. Muchos, son los mundos que se han de explorar si no queremos reducir la pastoral juvenil a grupos reproductores de la visión burguesa de la vida humana que asemejan más a un club de amigos con tema religioso, bajo el peligro de cerrarse a los diferentes. Y si alcanzamos las periferias no es para las poses ideológicas de turno, sino para entrar en el riesgo extremo de que el kerigma de Jesucristo suscite la novedad de la personalidad cristiana y de la comunidad fraterna.

De esta manera, más que poner la atención en los rasgos que debería tener un agente pastoral juvenil, de las palabras del párrafo comentado de *Christus vivit*, he querido servirme del mismo para interpelar los actuales liderazgos que son

los que, en definitiva, generarán o entorpecerán nuevos estilos. Concluyo puntualizando que el método o camino evangelizador de primero “formar” o bien, anunciar el kerigma y proseguirlo de la catequesis, para luego actuar, como paradigma es roto por la provocación del Papa: se evangeliza actuando y actuando se evangeliza; digamos pues que se trata de la praxis evangelizadora juvenil que integra el anuncio de la Palabra en la situación de vida de los jóvenes por un diálogo vitalmente significativo porque se desarrolla dentro y no al margen de su mundo. Ello rompe también con los esquemas de evangelización juvenil más preocupados por el funcionalismo social o el modelaje ético de los valores de la nuevas ideologías que por el auténtico anuncio kerigmático que convoca y construye comunidad. ¡Dejemos a Cristo ser el líder y pongámoslo a prueba a ver qué es capaz de hacer en la espontaneidad del encuentro!



Testigos

"...de la alegría de la vocación"

¡No te lo pierdas!


radio
FIDES
93.1 FM
VIDA & ESPERANZA

Jueves
7:30 p.m.



Viernes 2:00 p.m.



Producido por:



Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Ángeles

Rostros de

Iniciando el Camino



I Formando Discípulos Misioneros de Cristo



Fotografías tomadas en Febrero del 2020



Testigos

II Formando Discípulos Misioneros de Cristo



III Formando Discípulos Misioneros de Cristo



Fotografías tomadas en Febrero del 2020

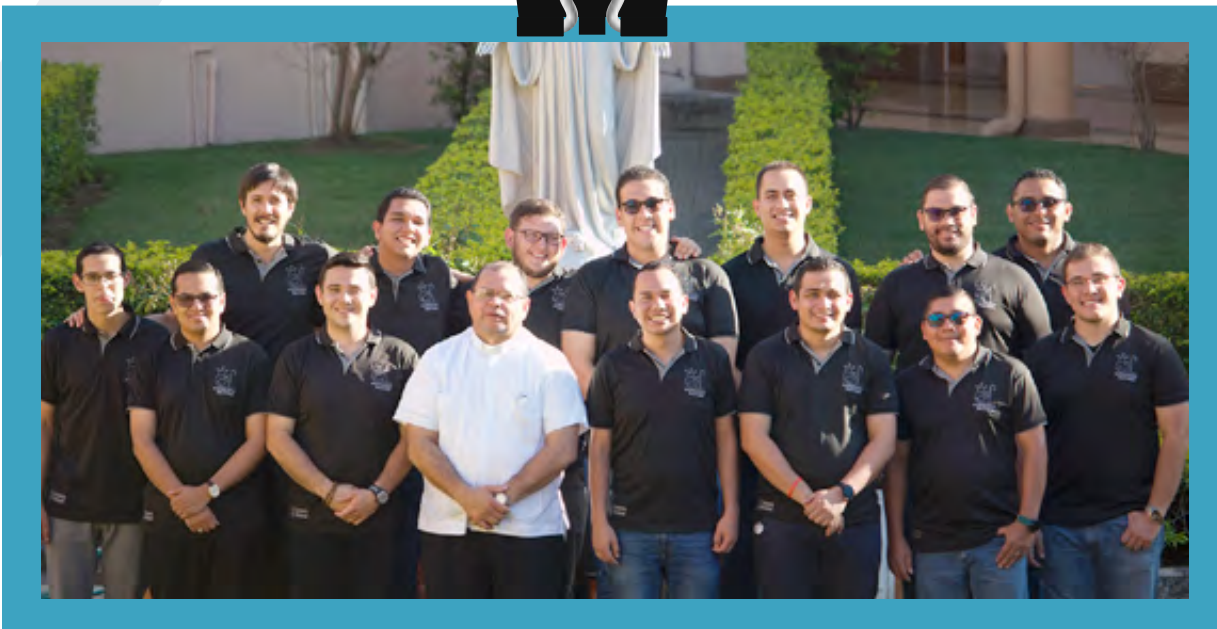


Rostros de

I Formando Pastores
al Estilo de Jesús



II Formando Pastores
al Estilo de Jesús



Fotografías tomadas en Febrero del 2020

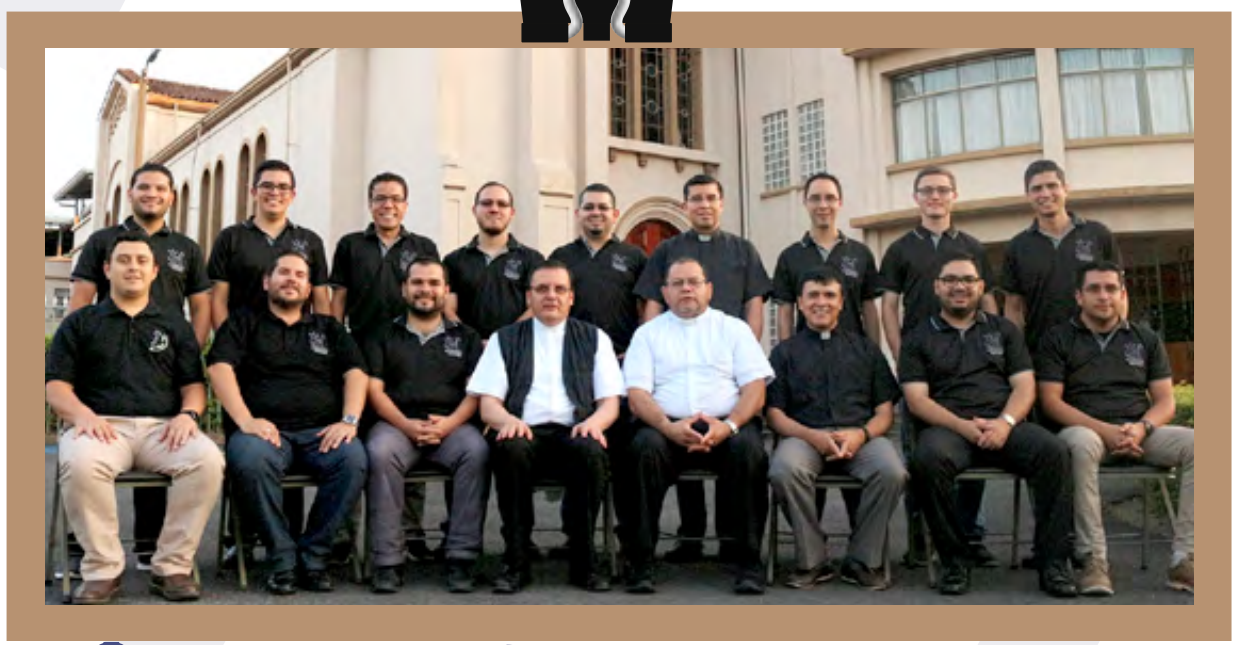


Testigos

III Formando Pastores
al Estilo de Jesús



IV Formando Pastores
al Estilo de Jesús



Fotografías tomadas en Febrero del 2020



Rostros de



[Ver Video](#)



e Testigos



Fotografías tomadas en Febrero del 2020



Crónicas de un Seminarista



Edgardo Guerrero Ávalos

Seminarista de III de Formando Discípulos misioneros de Cristo.

“Bendito el hombre que confía
en el Señor
y pone su confianza en él.
Será como un árbol plantado
junto al agua,
que extiende sus raíces hacia la
corriente;
no teme que llegue el calor,
y sus hojas están siempre verdes.
En época de sequía no se
angustia,
y nunca deja de dar fruto”.

Jeremías 17, 7-8.

Ciertamente en esos días de marzo se escuchaba mencionar lo que estaba sucediendo en Europa. Muchas personas perdían su batalla contra el covid-19, escuchábamos también como se cerraban fronteras y aeropuertos cercanos a nuestro país, nunca creímos todo lo que iba a suceder. De alguna forma considerábamos que los cierres

y las muchas muertes, la caída de la economía era como una Crónica de una muerte anunciada.

Cuando en el Seminario se nos anunció que debíamos irnos a casa por precaución fue algo que nunca imaginé que sucedería, pensaba que nos íbamos por dos semanas pero también nos fuimos con la inseguridad de no saber si regresaríamos de nuevo al “Taller de Dios”.

Era muy incierto lo que sucedía, se hablaban de las muertes humanas como sin delicadeza, sin que existiera una humanidad que nos caracterizaba, suceden grandes injusticias y nadie dice nada. En esas primeras semanas de Pandemia sentía que nos habían soltado al vacío, era el momento oportuno para demostrar de que estábamos hechos, ¿y ahora qué? ¿Qué hago con mi vida y vocación? ¿Qué somos? ¿Qué se hizo Dios?

Algo de lo que me llamo mucho la atención es que cuando salimos del Seminario ahí quedo el Santísimo, como abandonado en medio de la nada algo semejante a la cruz, pero es ahí donde decidí llevarme al Señor conmigo, me lo lleve en lo más

profundo de mi corazón, ese fue mi guía, quien me ayudo a sobrellevar todo, y me di cuenta de que solo el bastaba, de que Él me era lo más necesario, mi seguridad solo estaba con Él.

La Pandemia nos ha demostrado cuán necesitados estamos, ha hecho que valoricemos a nuestra familia, nuestros amigos, las personas que amamos. El covid-19 nos ha dado a entender que la vida se puede terminar, que el materialismo que nos inunda no es lo más importante, lo importante es lo peque-



ño y sencillo que cobra gran significado cuando lo colmamos de amor, somos muy vulnerables, por eso el compromiso está en llenar la vida con sentido.

También esta Pandemia, ha hecho que de alguna forma queriendo o no, hagamos introspección de nosotros mismos. Ha sacado lo mejor o lo peor de quienes seamos. La pregunta que nos surge frente a tanta debilidad es: ¿qué quieres Señor de mí? Dios de alguna forma zarandea nuestra vida, el Señor ha decidido sacudir el saco de trigo para que nuestra vocación pueda germinar en el campo de la mejor forma posible. Creo que lo más hermosos de esto es cuando Dios en medio de la prueba nos dice no temas, estoy contigo, te amo, y ese te amo se ha hecho presente.

Algo muy particular que me sucedió durante esta Pandemia en el momento donde todo estaba tan tranquilo y cuando todo me estaba saliendo bien, fue la inesperada Aneurisma Cerebral que le paso a una de las personas que más amo, a mí mamá. Fue algo realmente abrumador, sentía que lo perdía todo, que una parte de mí incluso moría en ese momento, me acuerdo que el día en que me correspondió internarla en el Hospital, me tocó ver cara a cara a pacientes muy delicados con covid-19, ahí logre entender en carne propia que es el sufrimiento humano, el sufrimiento de muchas personas desprotegidas, solas, sin nadie. También recuerdo muy bien el gran apoyo que me dieron mis amigos, familiares, estaban conmigo incluso me abrieron las puertas de su casa sin discriminarme de que venía de un Hospital, nunca olvidaré esos pequeños detalles que se convirtieron en grandes gestos

de amor, ahí logre palpar lo valiosos que son estas personas en mi vida, es ahí donde me quedo con las Palabras del pobrecillo de Asís, “al final de todo el Señor me ha dado hermanos”.

En el Salón de Cuidados Intensivos de Neurocirugía del Hospital San Juan De Dios, mi mamá se encontraba bien, era en verdad un milagro de Dios, el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres, Salmo 125,3. Estaba abrumado al contemplar lo grande que era Dios y lo pequeñísimo que somos, nuestras vidas en sus manos están. El Señor nos ha visitado, ha pasado al frente de nosotros y nos ha concedido la paz de corazón, ahora mi tarea era escuchar, escuchar no solo lo que dice mi corazón, sino también que es lo que Dios quiere a través de eso, escuchar también a mi familia, escuchar a las demás personas que conmigo se encontraban en ese Hospital, que de la misma forma tenían algún familiar que se encontraba entre la vida y la muerte. Me di cuenta que en ese salón muchos hermanos perdían su

lucha contra la muerte, familias destrozadas, de alguna forma también Dios se hacía presente, Dios iba enamorando esas almas a través del sufrimiento y el dolor, y me dejaba entredicho que yo era un afortunado, una nueva oportunidad para nuestra familia, oportunidad de amar, de cambiar, de vivir.

Con esta Pandemia se han probado muchas cosas, no se vale que como Cristianos sigamos igual, Dios siempre quiere nuestro corazón dócil, atento al servicio, y en ese servicio nuestra capacidad de amar, el cristiano siempre tiene la capacidad de ir mas allá, de demostrarle al mundo de que sí es posible amar, de que la vida no es la misma sin Cristo, y eso es importante. Se nos ha demostrado que el dinero no lo es todo, todos somos iguales, todos somos hermanos.

Creo que mi invitación es esa, mirar siempre a Dios, tal y como las águilas siguen al sol y no quitan su mirada, que lo único que basta para nuestros corazones es Dios y nada más Dios y en eso seremos felices.



“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús”.

Filipenses 4, 6-7.



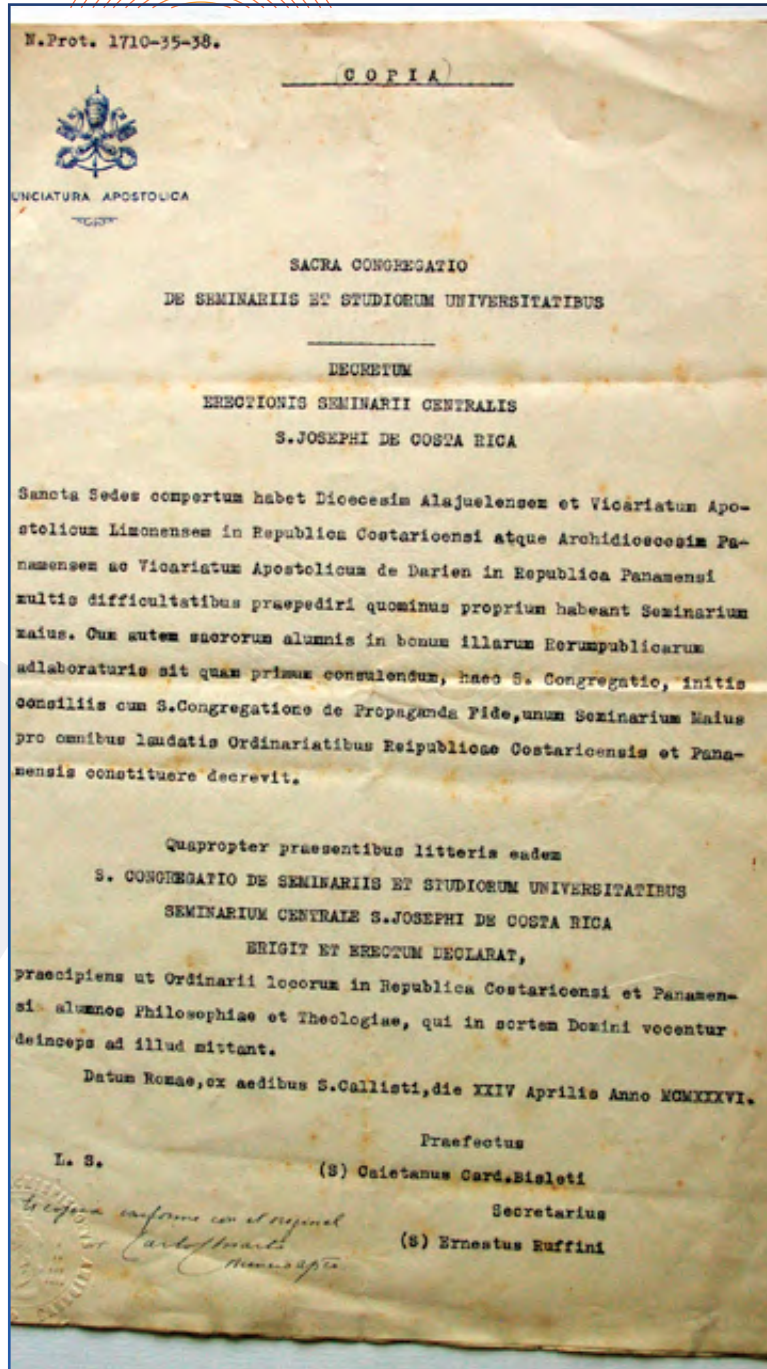
¿SABÍAS QUÉ?



100 años de la Provincia Eclesiástica de Costa Rica y de un seminario que es más que paredes.

Pablo Flores Gómez.

Seminarista de III de Formando Pastores al Estilo de Jesús.



Estamos celebrando el Centenario de la provincia eclesiástica de Costa Rica, pero, ¿Qué significa esto? ¿Qué relación tiene con nuestro Seminario Nacional? Lo primero que deberíamos hacer, es aclarar qué es una provincia eclesiástica. Según el Código de Derecho Canónico, es una delimitación que agrupa varias diócesis cercanas entre las cuáles existe una arquidiócesis con su respectivo arzobispo metropolitano. Esta agrupación se crea con el fin de promover una acción pastoral común en estas diócesis y para fomentar de manera más adecuada las recíprocas relaciones entre los obispos diocesanos.¹

Ahora bien, antes del año de 1921, Costa Rica, en toda su extensión territorial, era considerada una diócesis: la diócesis de San José de Costa Rica, que pertenecía a la provincia eclesiástica de Centroamérica, cuya arquidiócesis en ese tiempo era Guatemala.²

Es importante recalcar que cuando se creó dicha diócesis de San José de Costa Rica, en 1850, mediante la bula *Christianae Religionis Auctor*, significó una nueva etapa en la formación sacerdotal para la naciente diócesis. El recién nombrado Obispo, Monseñor Anselmo Llorente y Lafuente observó la urgencia y la necesidad de un Seminario para la Diócesis que él pastoreaba desde que llegó a ella; por eso inició su construcción en


 Ver Video

Seminario Construido por Monseñor Llorente, inaugurado el 3 de enero de 1878, bajo el nombre de Seminario Eclesiástico de San José o Seminario de la Inmaculada Concepción

1854, pero Monseñor muere en 1871 sin ver concretado el edificio del seminario ³, que se ubicaba al costado sureste del antiguo Edificio Metropolitano en San José, donde hoy tiene su sede central el Banco Popular ⁴.

No obstante, dada la urgencia de la formación sacerdotal en la Diócesis, el prelado decide inaugurar el seminario -aún sin terminarlo- en el año de 1863 ⁵. Con todo, Monseñor Llorente ya había realizado esfuerzos importantes en torno a la formación del clero antes de iniciar la construcción del Seminario: en 1852 confirió las tres órdenes menores y el subdiaconado a cuatro seminaristas, meses más tarde concede el orden sacerdotal

a tres candidatos: los Pbro. Baltazar González, José Nicolás Quirós y Francisco Villalobos; y comenzó a establecer las primeras reglas de funcionamiento de lo que sería el Seminario. Durante los años siguientes, desde 1872 hasta 1921, la formación eclesiástica en la diócesis de San José pasó por diversas fases: el seminario estuvo cerrado por un tiempo, luego fue reabierto, entregado a los padres Paulinos, cerrado durante otro tiempo, entre otras tantas etapas que como casa de formación pasó ⁶.

Ya en 1921, es creada la provincia eclesiástica de Costa Rica, mediante la bula *Praedecessorum* del Papa Benedicto XV, y de ésta forma es erigida la Diócesis de Alajuela

(que comprendía los territorios de Alajuela, Guanacaste y Puntarenas) y el Vicariato Apostólico de Limón (comprendía, en su totalidad, el territorio de la provincia de Limón), al mismo tiempo que la diócesis de San José es elevada a rango de Arquidiócesis (cuya extensión territorial abarcaba las provincias de San José, Heredia y Cartago). El Seminario Diocesano de San José fue el encargado de formar los clérigos para toda la provincia eclesiástica.

Monseñor Otón Castro, primer arzobispo de San José, estuvo siempre muy atento a las necesidades de esta institución; como muestra de ello, en su episcopado se da la creación de la Liga Pro Vocaciones Eclesiásticas en 1924; la participa-



El seminario antiguo estaba ubicado detrás de la Catedral Metropolitana

ción del Seminario en la coronación de Nuestra Señora de los Ángeles en 1926 y en la fiesta del tricentenario del hallazgo de su imagen en 1935; y la reconstrucción total de la planta física del seminario en 1925 debido a problemas estructurales causados por los terremotos de la época; estructura que en este

momento comprendía el edificio construido por Monseñor Llorente, más la segunda capilla y un edificio anexo que le había construido Monseñor Stork en 1907.⁷

Además, fue con él como arzobispo cuando el Seminario Diocesano de San José sufrió una transformación: la Congregación para

Seminarios y Universidades Católicas (entidad de la Santa Sede) solicitó de manera expresa que dicha institución pasara a ser Seminario Central para las arquidiócesis de San José y Panamá, para la diócesis de Alajuela y para los vicariatos apostólicos de Limón y el Darién⁸, esto en 1935, y más adelante, en



1938, la misma congregación pedirá que se encargue de la formación de las diócesis que se encuentran sólo en el territorio costarricense.

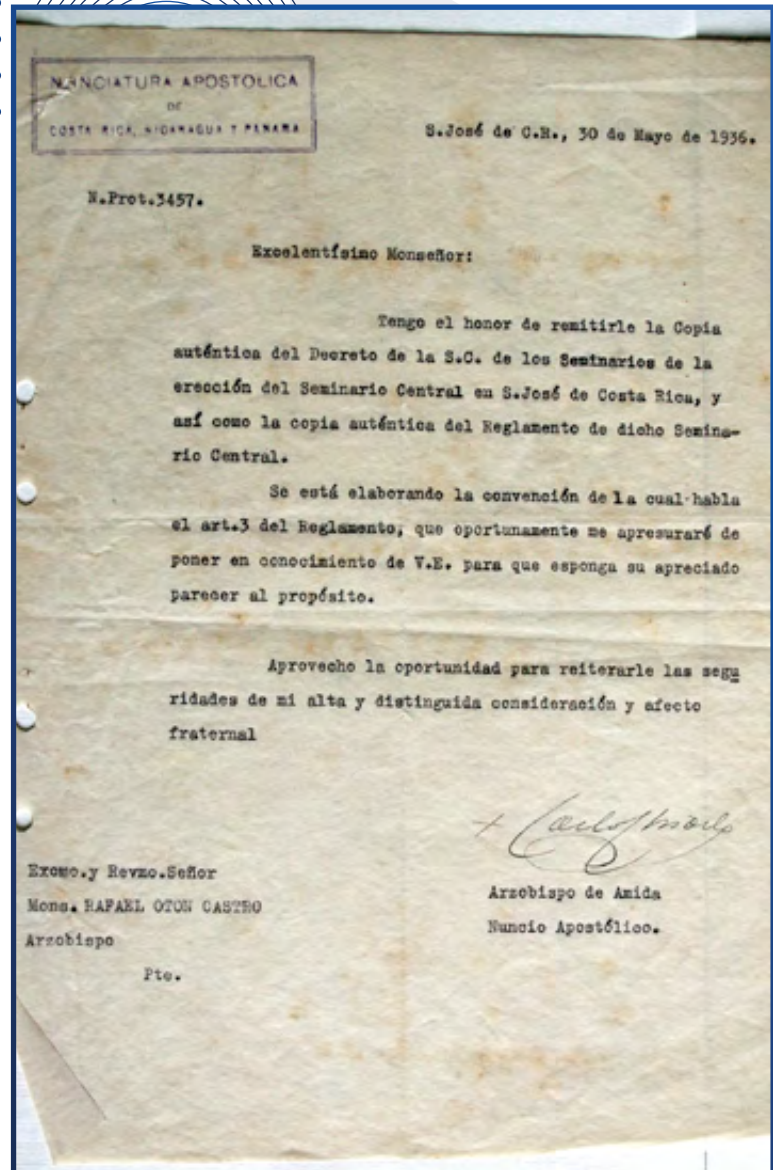
Terminemos con los aportes al seminario del Benemérito Arzobispo Monseñor Víctor Sanabria Martínez, quien en 1940 crea la Pía Obra de las Vocaciones Eclesiásticas y el Seminario, en 1942 instituye el día del Seminario; y en 1946 inaugura las obras del edificio del Seminario Central en Paso Ancho, bendiciendo dicho edificio en 1950; lugar donde actualmente el Seminario tiene su sede.⁹

Muchos otros apuntes históricos importantes podríamos hacer en torno a la historia de nuestro Seminario, como el cambio de su nombre al de Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles, o el establecimiento de nuevas normas para la formación sacerdotal, entre otros; y todos ellos nos ayudan a entender que el Seminario, como institución de la Iglesia Costarricense, es también parte importante de la historia de la Provincia Eclesiástica de Costa Rica, por eso celebrar estos cien años, es también recordar las memorias de esta institución con sincero agradecimiento a Dios y a todos aquellos que han hecho posible su permanencia como la casa de formación sacerdotal en Costa Rica.

Más aún, en este contexto en el que estamos viviendo la fiesta del centenario, no podemos dejar de agradecer a Dios por el don del seminario para Costa Rica, que sabemos no se reduce a una planta

física, trasciende a ella gracias al Espíritu Santo que hace entrar en comunión a aquellos que hoy, desde las diferentes diócesis de nuestra provincia eclesiástica, se esfuerzan

cada día para llevar a cabo su formación sacerdotal; mismo Espíritu que ayuda, guía y fortalece a los formadores en la importante labor que la Iglesia les ha confiado.



1. Cf. CIC. 431 § 1.

2. Cf. VELÁZQUEZ, C. *La Diócesis de Nicaragua y Costa Rica: su conformación y sus conflictos, 1531-1850* en *Revista Historia* N°49-50, pp. 245-286

3. Cf. QUIRÓS, J.A. *La Formación Eclesiástica en Costa Rica*. San José: 1996.

4. Cf. SOTO, G. *En torno a la historia del Seminario Central*: 1998.

5. Cf. SOTO, G. *En torno a la historia del Seminario Central*: 1998.

6. Cf. SOTO, G. *En torno a la historia del Seminario Central*: 1998.

7. Cf. SOTO, G. *En torno a la historia del Seminario Central*: 1998.

8. Puede revisarse el decreto de erección del Seminario Central, cuya copia se encuentra en el Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel; además de la correspondencia entre el señor arzobispo, el nuncio apostólico de la época y la Congregación para Seminarios y Universidades Católicas, que se encuentran también en el Archivo.

9. Cf. SOTO, G. *En torno a la historia del Seminario Central*: 1998.

¿Querés colaborar económicamente con nuestros seminaristas en su formación?

¡Únete al Cuerpo de Padrinos!

Un grupo de personas que realizan una donación periódica al seminario.

Más información:

Tel: 2286-2786 - Seminario Nacional

Cel: 8958-2614. (llamada, mensaje o WhatsApp)

Email: padrinosseminarionacional@gmail.com

Hacenos llegar tu colaboración a través de:

Algún seminarista que conozcas;

Transferencia SINPE Móvil: 8958-2614

Depósito o transferencia a la cuenta IBAN: CR49015100010010520136
(nombre de la cuenta: CECOR SEM ADMIN, céd jurídica: 3-007-061729)



La Juventud Misionera

Los Testigos que no lo pueden callar

Denison Sánchez Solano.

Seminarista de III de Formando Discípulos Misioneros de Cristo.

Saray Corrales Navarro (21 años) y Luis Alejandro Corrales Navarro. 24 años, son estudiantes de la carrera de periodismo y licenciatura en administración de tecnologías respectivamente.

La misión es...

Para Saray “la misión es darle vida al Evangelio, poner en práctica las enseñanzas de Cristo”. Con la firme convicción y un lenguaje casi poético, pero hermoso, nos cuenta acerca de un llamado muy fuerte en su adolescencia al ver la necesidad de amor en un mundo que sangraba por el caos.

Empezamos con Zaray ¿Cómo se prepara el corazón de un misionero para realizar su labor?

La oración, un misionero sin oración es como un lapicero sin tinta. Podemos escribir en la vida de los demás cuando tengamos un corazón lleno de amor y vivamos una oración constante.

¿Y los mayores retos?

Estudio periodismo, paso pendiente del mundo digital, en algunas comunidades de misión no hay señal, ahí he tenido mi



Saray en misión: Coelé, Penonomé, Panamá, 2019

primer choque sociocultural. Cuando volvemos de misiones no es que me quito la cruz que me dieron en la misa de envío y dejo de ser misionera. No, ser misionera es una vocación es por eso que he encontrado dificultades en la universidad, existen choques de pensamientos ideológicos, pero yo siempre me he mantenido firme en

lo que creo, definiendo y vivo día a día.

Las anécdotas son significativas, pero siempre existen experiencias que dejan la marca de Aquel a quien seguimos. Contanos una.

Wow una anécdota de cientos de experiencias, que difícil.



San Cristol, misión Centroamericana Pre JMJ, Panamá 2019

Una que me marco mucho fue ir a la misión en Zona Indígena en Panamá, un joven tomo mi mano y me dijo que iba a entrar en tierra santa y que me quitara las sandalias. Eran las tres de la mañana, veníamos llegando después de un viaje de 16 horas, camine al lado de la joven descalza sobre el barro mojado, entre a una capilla, su techo era de paja y era pequeña.

Y ahí adentro había unos 30 jóvenes haciendo adoración eucarística. Las lágrimas empezaron a brotar, fue magnifico.

¿Cómo ha vivido su vocación misionera en tiempos de Covid-19?

Ha sido todo un reto, vivir los signos de los tiempos desde una vocación misionera me ha llevado a abrazar mi cruz más fuerte que nunca, a tomarla y seguirla a pesar de mis miedos e inseguridades en medio de la pandemia.

Imagina esto, el rosario de la JMJ Panamá 2019 en mi muñeca derecha, la cruz que cuelga en mi cuello y este 2020 le añadió a nuestro atuendo un tapa bocas y la careta.

¿Se imagina servir a los demás y que no puedan ver su rostro?

Bueno, he aprendido a sonreír con los ojos y abrazar con las acciones. Durante estos cuatro meses he servido a muchas personas por gracia de Dios, los niños y las familias me reconocen aún con el rostro cubierto, me pone a pensar que así nosotros debemos reconocer a Dios, aunque no lo veamos claro, en las acciones y creaciones nos sigue recordando que nos ama.

El virus nos recordó que todos somos iguales sin distinción socioeconómica o alguna otra, he vivido mi vocación misionera desde el servicio y la ayuda a los demás, también, sin distinción alguna. Eso sí, psicológicamente hay que estar muy fuertes, por eso si no fuera en la oración no podría salir al encuentro con los demás, en la oración he encontrado paz y fuerzas.

- ¿Ha podido ser testigo del Evangelio durante este tiempo de Pandemia, si o no? ¿Cómo?

Claro, las personas en general se han preocupado por los demás, el virus nos obliga a estar pendientes de las necesidades por el vecino.

Todos somos la solución o juntos podemos ser también el problema, hemos velado por el bien común, es decir ayuda al prójimo a que no pase hambre, empezamos a ver la realidad cruda de los habitantes de la calle y los migrantes. La venda de mis ojos se fue y nos cuestionamos ¿Qué puedo hacer? Nos



Naranjal, Panamá: Encuentro de OMP Hágase en mí según tu palabra 2019



Luis Alejandro en la misión Centroamericana Pre JMJ, Panamá 2019

volvimos más empáticos, más humanos.

Los abrazos ahora son con el alma y la ayuda se vuelve prioridad para muchos que vivían en sus pantallas.

Gracias a esto, el Evangelio se vuelve palpable, entonces sí he sido testigo del Evangelio en este tiempo de pandemia.

Cuando hablamos con Luis Alejandro acerca de la misión nos contó que “es entregar lo que hemos recibido, entregar esa gracia y amor que Dios nos ha dado por el testimonio de nuestro maestro Jesús, es dar lo que hemos recibido gratuitamente del Padre. La misión hace trascender la existencia propia, llevándola a la verdadera comunión con los hermanos, a intercambiar vivencias. La misión revitaliza, la misión es fuerza para seguir adelante con la cruz que nos toca.”

Además, con valentía, Luis nos cuenta cómo su llamado nace de una conversión profunda de su corazón:

“Nace del arrepentimiento de un pecado cuando tenía 18 años, nace del deseo de conversión y recuperación de mi dignidad, Dios siempre estuvo esperándome. Volví a Él por guía del Espíritu Santo, que inspiró en mí un deseo ardiente por conocer en profundidad su entrega, por sentirme perdonado

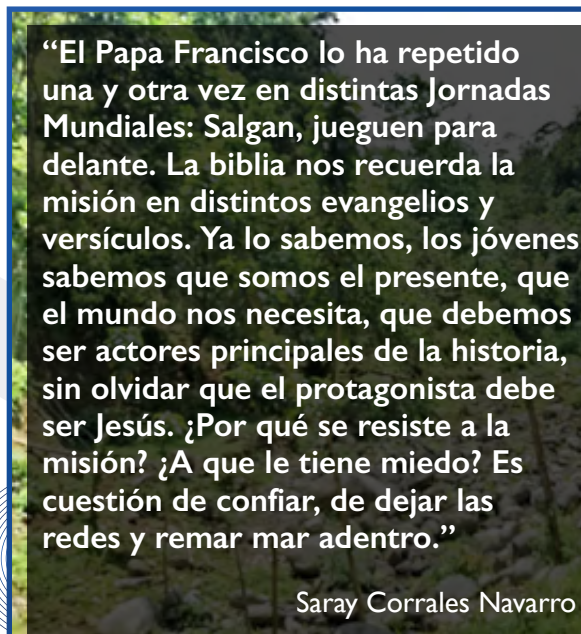
por Dios, y llamado por Él. Así me dota de dones y carismas para testificar en mi vida su glorioso triunfo.”

Y en tu caso ¿Cuándo hablamos de los retos más grandes?

Aconsejar a otros jóvenes con problemas más difíciles que los propios, estar al lado de alguien que padece una enfermedad y brindarle compañía y Palabra de Dios. Despojarse de lo propio para ir a donde no se sabe que tendrás. Cuando uno vuelve de la misión, valora lo que tiene y se hace más agradecido.

Lo que más te gusta de la misión es...

Saber que al transmitir el evangelio, soy un discípulo misionero, soy como lo fueron en su tiempo los apóstoles, soy quien habla del amor, quien experimenta el amor, quien cree en el amor y quien quiere a pesar de todo y todos, transmitir el amor.



Saray Corrales Navarro



San Juan Bosco, Tayutic, Costa Rica, misión Semana Santa 2019.



Y Vos... ¿Qué esperarás de un futuro Sacerdote?

Recopilación por Edgar Gambóa Arce. Seminarista de III de Formando Pastores al Estilo de Jesús



Mons. Bruno Musaró, Nuncio Apostólico en Costa Rica: Un sacerdote debe ser un hombre de Dios, la gente espera que le hable de Dios, que le hable de Cristo. El sacerdote debe ser testigo de Jesús Resucitado, siendo un buen pastor velando por las ovejas que le han sido confiadas a imagen de Jesucristo.

Fiorella María Guillén Aguilar (Monaguilla Curridabat 10 años):

Espero que los sacerdotes sean más humanos, más humildes y más llenos de Dios, para que así puedan calar en lo más profundo de las personas y el mensaje que quieran dar a conocer nos sea más fácil comprender y ponerlo en práctica.



Pbro. Austin Torres Marín (Primer sacerdote indígena Bribri, Congregación Padres vicentinos): Se espera ante todo fidelidad; un testimonio de vida conforme a la voluntad del Señor y sobretodo vivir una vida entregada sin reserva.





Hazel Ramírez y Josué Villalobos (3 años de Matrimonio, San Isidro de Heredia):

Esperamos de un futuro sacerdote que sea un ser humano en todo el sentido de la palabra, que su principal cualidad sea asemejarse a Cristo en lo que habla y en su forma de vivir; que con sus actos nos demuestre a toda la Iglesia que lo ama y que le conoce, que tenga la empatía para tratar a los demás, que no haga diferencia de clase social, género o color. Que tenga a Dios como centro de su vida, sea cercano a la Iglesia y abrace las necesidades de las personas. Que sea un hombre con sentimientos que sepa expresar la alegría de vivir y que tenga la capacidad de dar consejo y corregir siempre con amor. Esperamos un sacerdote alegre, que sienta a su pueblo y que esté hombro a hombro con la Iglesia.

Daniela Mora. (Carmelita misionera, 30 años): Espero de un futuro sacerdote que se tome el tiempo para entrar en relación de amistad con Jesucristo y con su Iglesia a través de la oración y que esa experiencia de amor, de ternura y misericordia sea lo que desee transmitir; que sea capaz de contemplar a Dios en los hermanos y por lo tanto, que acoja con amor y esperanza la fragilidad de quienes se acercan a él para recibir a Dios. Espero de un futuro sacerdote que desde ahora, en su formación, desee esta experiencia de Dios y que su centro no sea el quehacer sino el ser; al fin esto es lo que permanece y convence.



Maricruz Arias Ureña (Pastoral Universitaria, UCR, 21 años):

Creo que lo que más espero de un sacerdote es concordancia con el Evangelio, espero que sea una persona que actúe siempre tratando de cumplir la voluntad de Dios reconociéndose limitado y pecador; que desde la cercanía y el amor guíe a su pueblo a distinguir “lo bueno, lo agradable y lo perfecto” (Romanos 12,2)



José Joaquín Chavarría Calvo (Goicoechea, 92 años):

Espero de los futuros sacerdotes que sean dignos representantes de nuestra Santa Madre Iglesia en el mundo entero.



Nelson Jiménez (Agricultor, la Gloria de Puriscal):

Yo espero de los futuros sacerdotes que se dejen llenar del Espíritu Santo y que se apeguen a las divinas enseñanzas del Señor y que siempre tengan presentes las bienaventuranzas





“**Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito estad siempre alegres**”

Flp 4, 4.

Andrés Hernández Guillén

Seminarista de II de Formando Pastores al Estilo de Jesús

Un rasgo propio de todos los cristianos ha de ser la alegría, pero no una alegría superflua que se fundamenta en contextos pasajeros o en cuestiones materiales, sino una alegría que nace de una convicción, de una fuerza interna que nos llama incluso a la alteridad, a querer compartirlo, a querer dar testimonio, a querer hacer partícipes a otros de este sentimiento. La alegría siempre ha de ir acompañada por el buen humor, que no es sinónimo de burla grotesca, sino del despojo de la tristeza y el abrazo al optimismo, a la esperanza.

Ante este panorama de la alegría y del buen humor salta a nuestra mente la siguiente pregunta: ¿Cómo se puede reflejar este sentimiento en contextos

tan difíciles como los que vivimos actualmente a causa de la Pandemia, del desempleo, de la desigualdad? Bueno, quizás la respuesta sea muy sencilla, pero en ella se encierra una profundidad inmensa. El cristiano ante estas situaciones entiende y sabe en quién tiene puesta su esperanza. Justamente es esta la respuesta, que quizás nos parece muy obvia, ya que ciertamente tenemos nuestra esperanza puesta en Dios; pero es necesario que entremos en la profundidad de lo que esto significa.

El cristiano, nos dirá el papa Francisco en *Gaudete et Exultate*: “es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo...”. Claramente las situaciones actuales nos comprometen, nos han colocado en los límites de nuestra existencia, de nuestra vida; incluso de nuestra fe. No podemos perder el realismo, ya que es desde

este en el cual debe de brillar aun más la luz de Cristo en la vida del cristiano. Debemos de aprender a tener la capacidad de ver la vida con alegría y con optimismo, sabiendo que la temporalidad de las cosas no nos debe de agobiar más de lo necesario, que no nos debe hacer quitar la mirada de lo realmente importante, de lo inmanente, de lo que no se va; de Dios.

La alegría y el buen humor del cristiano tiene su origen en el Misterio Pascual de Cristo, donde el amor de Dios por el hombre ha quedado tangible y cognoscible; donde sabemos que no le somos indiferentes al Señor, sino que es frente a él donde podemos incluso “desahogar nuestro corazón” (Salmo 62, 9). Es el amor de Dios manifestado en Cristo, el que nos permite ver la vida con ojos muy distintos, ya que él nos ha abierto el camino por donde la enfermedad y la muerte; las tentaciones y el

pecado; no tienen cabida en nosotros y han perdido su poder. Es Cristo mismo el que nos ha de dar seguridad y paz, ya que sabemos que está en la barca (Mt 8, 23ss), no fuera, no viene luego; él está ahí con nosotros. El mismo papa Francisco en la encíclica anteriormente citada, no decía:

Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo». Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda

una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos.

La alegría y el buen humor son dones, regalos de Dios para nosotros; es el oasis donde descansamos en medio del desierto y la aridez; por eso es necesario que reavivemos esa alegría; que busquemos aquellas experiencias que aun persisten en nuestro corazón, que nos hacen llenar de sentido todo cuanto vivimos. Es necesario acrecentar la confianza en Dios, ya que en sus manos está puesta nuestra vida, nuestra esperanza. Es por eso por lo que el cristiano llama la atención, es por eso por lo que marca una diferencia, por que “su corazón no tiembla” (-Salmo 27, 3), por que “no teme a las malas noticias” (Salmo 112, 7); por que sabe que Dios cada día de su vida le dice “no



estés triste, mi alegría es tu fortaleza” (Nehemías 8, 10b).

Esta expresión de San Pablo en la carta a los filipenses ((Cf.) Flp 4, 4) no ha de ser un simple versículo, sino que ha manifestar una acción imperativa en nuestra vida; es necesario entender que la verdadera alegría y el verdadero sentido del humor, ha de estar cimentado en el Señor, por eso hay que estar alegres en el Señor, no sin él; la felicidad y la alegría que encontramos fuera de Dios es pasajera y puede incluso llevarnos a tener esperanzas vanas y sin sentido. Por eso, como san Pablo, les repito “estad siempre alegres”, pero estadlo en el Señor; y que la firma de Dios en nuestra vida sea la sonrisa; no tengamos miedo de sonreírle a la vida, vemos más allá de las dificultades y entendamos que nuestra vida ha de ser testimonio de aquellos que han encontrado al Señor y lo han seguido. Recordemos, como decía San Francisco de Asís, que debemos de cuidar mucho cómo es nuestra vida, ya que ella puede ser el único evangelio que algunos lleguen a leer. Seamos cristianos alegres, con buen humor y que sepan sonreírle a la vida, aunque esta “nos tope cuesta arriba”. Paz y Bien.



Ver Video



Testigos del Resucitado en el ambiente académico.

“Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: ¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras? Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.” Lc. 24, 31-35



Encuentro arquidiocesano de universitarios misioneros

Gerald Jiménez García

Seminarista de II Formando Pastores a Estilo de Jesús

La experiencia del joven católico hoy, debe ser y seguir siendo aquella experiencia de los discípulos de Emaús: un encuentro con el Resucitado que les transforma la existencia por completo, que suscita conversión, un cambio de mentalidad y la apertura a nuevos paradigmas. Este encuentro y esta conversión tiene que llevar necesariamente a un movimiento misionero, un anuncio inevitable de la experiencia renovadora que se ha vivido no como una actividad más, sino como un acontecimiento llamado Jesucristo muerto y resucitado, tal y

como lo vivieron los discípulos: contaron lo que había pasado. El joven católico debe tener fundamentada, en su encuentro con la persona de Jesús, una convicción que se contagie: la experiencia del resucitado no se puede guardar para sí mismo,

necesariamente se tiene que compartir, porque el corazón que ha sido transformado por el amor misericordioso de aquel que padeció en la cruz, necesariamente va a buscar que otros también vivan esta experiencia liberadora.





Simposio Internacional 2019 en la Escuela de Estudios Generales de la UCR

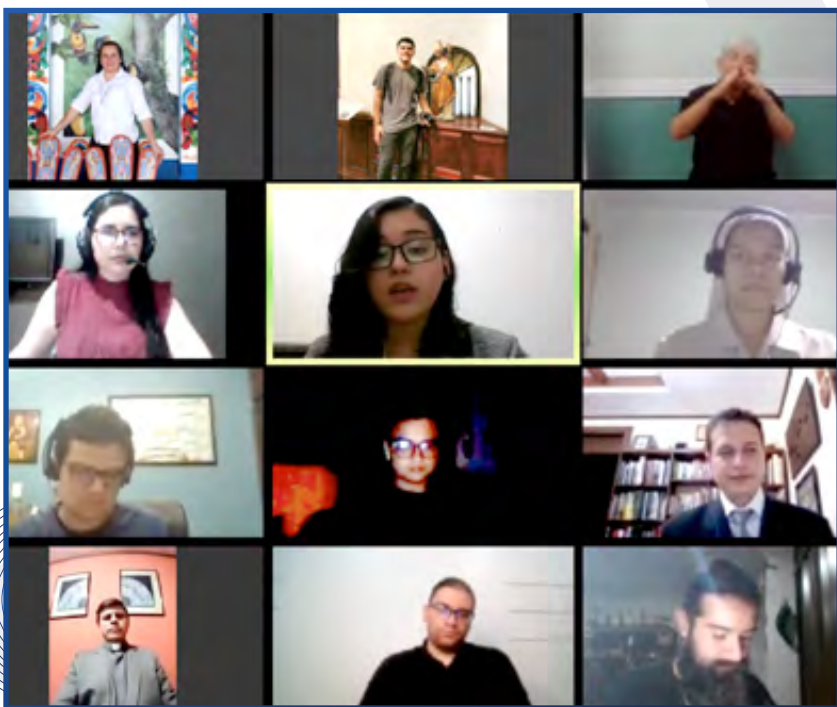
Pero es necesario hacernos una pregunta: ¿dónde está el joven católico hoy? En realidad, está en muchas partes y son muchos los ambientes en los que se desempeña, pero quisiera centrar la mirada en un lugar específico: muchos jóvenes católicos hoy están en ambientes universitarios y académicos en general, construyendo y cimentando las bases para sus proyectos de vida. De frente a esta realidad, la gran cuestionante es: ¿hay espacio para la fe en el ambiente académico?, pregunta que se puede responder con lo que san Juan Pablo II afirma en la carta encíclica *Fides et Ratio* en el numeral primero: “La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad.”. De este modo podemos decir que el encuentro con Jesucristo es una experiencia transformante que marca la vida del creyente, a tal punto que la fe no es un accesorio que se lleva unos días sí y otros no dependiendo del lugar o la circunstancia.

El universitario católico, como todo cristiano, está llamado a dar una respuesta permanente

a la invitación de Jesús “sígueme” (cfr.) Mc. 2, 14; junto con “id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.” (cfr.) Mc. 16, 15; aún en medio de ambientes en los cuales se desarrolla el pensamiento científico y sistemático. El papel del joven católico que está en el campus académico y que desarrolla su vida cotidiana

dentro de una universidad, es ser un fiel testigo del amor de Jesucristo, ser el discípulo de Emaús de hoy que comunica lo que ha vivido en su experiencia personal, ser un apasionado en la búsqueda de la Verdad, que es una, pero además ser el transmisor de la misma.

Pero no se puede obviar que son muchos los retos que se presentan en esta realidad, así como las dificultades que tiene que enfrentar el joven universitario: soledad, crisis existenciales, la relativización, confusiones, y muchos otros factores que pueden hacer que la fe se coloque en un segundo plano, sobre todo de frente a inseguridades, tal como le pasó a Pedro cuando no aceptó conocer a Jesús (cfr. Mt. 26, 69-74), y eso es tanto como que aquellos discípulos que se habían encontrado con el resucitado en el camino de Emaús, hubieran preferido no decir nada a los otros por miedo a correr la misma suerte



Simposio internacional 2020 “los Franciscos” con la Universidad Católica.

que Jesús: ser crucificados, o mínimo, ser tenidos como locos.

En medio de este conflicto que puede acontecer en el interior de algunos católicos que están en la universidad, juega un papel fundamental el acompañamiento que la Iglesia como madre (Cfr. DA p. 370) ofrece, para que el cristiano que se desenvuelve en el ambiente universitario tome su lugar como agente evangelizador, y es aquí donde entra en juego el papel de la pastoral universitaria, la cual, se debe dedicar a ayudar al joven a renovar su encuentro con Cristo, para que a través de él otros jóvenes y porque no, docentes, administrativos y personal en general, puedan también tener este encuentro con Jesucristo. En la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (n.132), el papa Francisco afirma: "El anuncio [de la fe] a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias." Por tanto, el agente de pastoral universitaria, no es solamente el coordinador de un grupo, o los líderes, sino todos aquellos que



Encuentro arquidiocesano de universitarios misioneros

habiendo tenido un encuentro con Jesús muerto y resucitado, salen con valentía a anunciar y a vivir su fe en el ambiente académico.

Las actuales circunstancias en las que vivimos como humanidad, nos han demostrado a todos que no hay barreras que puedan detener el deseo de llevar a Cristo a todas partes, y en medio de esta nueva realidad, a nivel pastoral, los jóvenes han tomado papeles protagónicos en la proposición de nuevas formas para la evangelización, y los universitarios creyentes han

sido testigos de esto: universitarios creando comunidad de discipulado con otros jóvenes, estudiantes y profesionales ayudándose mutuamente a crecer en la fe a pesar de las distancias, universitarios y egresados que han salido de sus casas, a pesar de los riesgos, para llevar un plato de comida a las personas más desfavorecidas, iniciativas de encuentros de oración por medios virtuales, charlas y foros para reflexionar sobre temas de la realidad actual iluminados por la luz del Evangelio; es decir, hemos podido ver a una comunidad universitaria creyente viviendo su fe en clave misionera, donde todos son agentes activos de este dinamismo evangelizador.

Finalmente, esto es válido para todos, pero para las personas que se desenvuelven en este ámbito académico: es el momento de demostrar la fe con más fuerza que nunca, es el momento de que el universitario crea y construya la comunidad cristiana. Es la hora de Emaús: hoy es el día para ponerse en camino y dar a conocer la noticia del resucitado.



Proyección social de la Patoral Universitaria con los habitantes de la calle



“Señor dame la gracia de lo que pides y luego pídemelo lo que quieras”

Extracto de la entrevista realizada al padre Guido Villalobos, capellán del Hospital México y del CEACO en el programa de Radio-TV: Testigos que se transmite por Radio Fides y San José TV.

Erick José Rojas Gómez
Seminarista

Padre Guido Villalobos, ¿desde hace cuánto Capellán?

Voy a cumplir ya 5 años, si Dios quiere, acá. Ha sido una experiencia muy bonita, pero antes de ser capellán del hospital México, fui Capellán por 5 años del hospital San Juan de Dios. Se va acumulando una experiencia bonita en ese campo pastoral.

Si me permiten contarles, yo nunca pensé que sería capellán de un hospital, incluso los primeros días no me sentía tan cómodo ahí, pero con el pasar del tiempo uno llega a amar muchísimo este servicio pastoral y hacer presente a la Iglesia en medio del dolor y el sufrimiento.

Me parece importante hacer una pequeña distinción al hablar de dolor, el dolor si está en el cuerpo, pero el sufrimiento esta en el espíritu. Ahí es donde nosotros tenemos una labor lindísima acompañando, a los pacientes, a sus familias y al personal, en esta experiencia que van haciendo en medio del dolor y el sufrimiento.

¿Padre que lo mueve ha usted a arriesgarse de esta manera, al estar cerca de uno de los focos de contagio



mas peligrosos en este momento en el país como lo podría ser el mismo CEACO?

Me gustaría responder con el lema sacerdotal mío, es una frase de San Agustín, dice así “Señor dame la gracia de lo que pides y luego pídemelo lo que quieras”, y desde el momento que me ordené, eso fue lo que le dije al Señor, dame lo que me pides y después pídemelo lo que quieras, y esto es lo que me esta pidiendo ahorita el Señor, hacer este acompañamiento espiritual, a hermanos y hermanas en una situación tan delicada en un momento tan complejo. Y hay que aprovechar el momento para decirle a todas las personas que nos siguen, por favor usted mamá, usted papá, hay que detenerse un poquito, hay que tomar conciencia de la gravedad de lo que se esta vi-

viendo en el mundo entero, y de una gravedad de la que Costa Rica no se esta escapando, por eso como padres de familia tenemos que gobernar en casa y hacer saber a los muchachos que esta permitido y que no en tiempos de pandemia.

Esta es una oportunidad lindísima para decirles a ustedes que si unos damos un paso adelante en el servicio en medio del dolor, el sufrimiento, la angustia y la ansiedad que a veces parece que mata, usted esté llamado a dar otro paso, y es hacer lo que a usted le corresponde desde su casa, desde su trabajo, hogar, en el medio de transporte, lo que a usted le corresponde en lugar donde está.

Lógicamente los medios tienen prohibido, por ejemplo, hacer tomas en las UCI. Algunos sí nos

imaginamos lo que es una crisis de salud de este tipo. Sin embargo, usted esto lo está diciendo porque ha visto de cerca a la persona que sufre por covid-19, ¿puede decirnos algo al respecto?

No es mucho lo que se puede contar porque la palabra escasea para poder transmitirlo, pero es una situación cargada de ansiedad, cargada de angustia, hace unos minutos antes de entrar al programa tuve el gusto de toparme con el señor Arzobispo que salía de la Santa Misa en Catedral. El señor Arzobispo me preguntaba que como seguía la situación ahí, yo le decía, Monseñor esto es como tener una braza en la mano, porque todos debemos sostenerla, pero nadie en realidad la quiere tener. Por esta razón, yo me dirijo a ustedes con todo el cariño y respeto, hay que tomar muy en serio lo que está pasando, yo no quisiera ver a unos de mis familiares en un momento tan difícil como este, y en diez años como capellán en visto muchas cosas ya, personas accidentadas, asficcadas, personas que entran en código azul que es un ataque cardio respiratorio. He visto que entran en código blanco que es un bebe en paro respiratorio, pero esto del covid si hay que detenerse con mucha seriedad y decir que no por nada hay que lavarse las manos a tiempo, usar alcohol, colocarse la mascarilla, la careta y a tiempo está usted y a tiempo estoy yo; todos ustedes nos pueden ayudar desde la casa, doblando sus rodillas diciéndole al Señor, muestra tu misericordia, muéstranos la grandeza de tu amor, cumple tu plan de amor, aunque estos asuntos cueste mucho entenderlos. No espere a que nadie



en su casa tenga que verse en estos momentos tan difíciles, como lo están viendo nuestros hermanos y hermanas con covid19.

Padre cuéntenos ¿qué significa ser capellán del Hospital?

Dentro de un hospital siempre hay riesgo en todo momento y ahora el riesgo se va incrementando. Ser capellán es mostrar el rostro de Jesucristo pastor a una población muy concreta, a un un enfermo, a un un miembro del personal, aun familiar de un paciente, es hacerle cercana la Iglesia. Un mejor ejemplo sería como cuando un papá o una mamá se sienta en la cama a cuidar a su hijo enfermo y atenderlo. Estamos llamados a ser padres, pastores y hermanos, y no solamente para la población católica, muchas veces las personas que están en los hospitales sin confesar ninguna FE necesitan la necesidad de decir: "necesito hablar con usted"; ahí tenemos que estar para ellos también.

Pero ser capellán también es pedir perdón en nombre de la Iglesia, porque en el contexto del hospital nos encontramos con gente muy resentida, por-

que han tenido una experiencia que no ha sido la mejor con un hermano sacerdote, con la Iglesia, y ahí estamos los capellanes para decir en nombre de la Iglesia, en nombre de ese hermano sacerdote perdón ... Pero no se prive de abrirle el corazón al Señor, es abrir el corazón a una experiencia cercana como el buen samaritano, esta sería tal vez la figura del capellán, la del samaritano que sabe poner el vino y el aceite en la herida de aquel que está sufriendo.

¿Cómo se siente el personal en estos momentos, en los que usted le ha ayudado como buen Samaritano (sé que tienen miedo)?

A mi parecer, el que diga en estos momentos que no tenga un poco de miedo, un poco de ansiedad, es mentir, porque se siente en el aire la ansiedad, la soledad y el dolor.

Gracias a todos lo que nos hacen el favor de orar por todos los que son parte del hospital, desde la persona que realiza la más especializada cirugía, hasta aquel que prepara una sala para una operación con su escoba con su palo piso, por-

que una cosa no funciona sin la otra, todos ellos profesionales, encargados de cuidar la salud de los hermanos, en todos ellos siempre hay una preguntita: - ¿Padre qué quiere Dios de todo esto? ¿Hacia dónde nos conduce todo esto? - y la respuesta es solo una, nos conduce hacia Él, nosotros no lo entendemos bien, pero nos conduce hacia Él. Entonces ¿cómo se acompaña al personal?, es animándolos, es dándole una palabra positiva en medio de esta situación, en medio del miedo, la ansiedad, la angustia y el cansancio, ahí es donde nosotros tenemos que detenernos un poco con aquellos que necesitan ser escuchados, alguno necesita llorar, algún otro necesita hablar fuerte, mostrar su bravura su enojo, externar hasta la impotencia y ahí estamos los capellanes, para prestar nuestro oído, no para decir mucho, sino para escuchar mucho, y en este tiempo se hace todavía más difícil, porque fuera de pandemia uno se pone de pie, ofrece la mano, un bezo, un abrazo, pone la mano sobre su hombro y todo esto alivia.

¿Y cómo están haciendo en este tiempo sin abrazos ni manos en los hombros?

Bueno, como estamos haciendo en este momento usted y yo, uno allá bien largo y el otro acá, así tenemos que mostrarles el cariño y la cercanía es una manera muy diferente de mostrarle al otro la cercanía y con todo lo demás decir, acá estoy y no estás solo.

Padre me imagino que en estos momentos el Santísimo Sacramento ha sido fundamental, porque evidentemente no podemos abrazar, dar ese consuelo, esa palmada en la espalda, pero si podemos enviarlo hacia el santísimo, ¿hay algún testimonio que usted nos quiera contar en estos momentos?

Por lo menos en el hospital México nosotros hemos tomada la decisión de llevar la comunión a los enfermos, pero hay que hacerlo casi que de una en una por razones sanitarias (el padre se refiere a que hay un protocolo antes y después de dar la comunión solo a una persona), pero cuando usted se topa con el paciente y se le ilumina el rostro al momento de recibir a Jesús Sacramentado, ahí es donde uno dice, si hay que subir y bajar los siete pisos,

diez, doce o hasta quince veces en un turno se hace y cargado de alegría. Porque aquella hermana, aquel hermano se siente abrazado por Nuestro Señor Jesucristo, yo el Padre Guido físicamente no lo puedo abrazar, pero le puedo ofrecer espiritualmente un abrazo muchísimo más campeón y es el abrazo de nuestro Señor, es el consuelo y también La Palabra de Nuestro Señor. De manera que, al final de todo esto tan difícil sacamos provecho: de todo esto aprendemos a mostrar cariño a la distancia, respeto y amor.

¿Para qué se preparan ustedes los capellanes de los hospitales?, sabemos que vienen momentos más duros todavía. Viendo los testimonios de otros países, sabemos que las vocaciones más entregadas son las que mas están sufriendo, llámese médicos, paramédico, llámese enfermeras, policías, sacerdotes, todas estas vocaciones exigen entrega 24/7. Ahora, le vuelvo a preguntar, ¿para qué se preparan?

Le voy a contestar puntualmente, para hacer las veces de Cristo, eso somos lo sacerdotes, y si hay que abrazar la cruz, la abrazamos con Nuestro Señor, y si Dios en su infinito amor quiere llamarnos a alguno de nosotros a la casa del cielo abrazamos también la muerte y la esperanza de la resurrección, porque si no fuera así, dice San Pablo vana es esta fe nuestra,.

¿Para que nos preparamos? para hacer presente a Jesucristo en medio de una situación muy difícil, usted señor párroco en su parroquia, y yo en mi hospital.



¡Si tenés inquietudes vocacionales te acompañamos en el discernimiento!

Contactanos

Arquidiócesis de San José: 6279-9900

Diócesis de Alajuela: 8468-9216

Diócesis de Limón: 6476-8624

Diócesis de Ciudad Quesada: 2460-1586

Diócesis de Cartago: 8353-9883

Diócesis de San Isidro: 2771-7067

Diócesis de Tilarán - Liberia: 8375-6095

Diócesis de Puntarenas: 8940-0957



SeminarioNacionalCR

**El Seminario
está vacío,
esta pandemia
nos ha
enviado de
misión...**



Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Ángeles

Fotografía tomada por el Padre Manuel Chavarría Estrada
el 11 de Agosto desde la azotea desde la sede física del Seminario en Paso Ancho